CERO A LA DERECHA

Ida Gramcko

Vicente Gerbasi

SE NOS fue el poeta que a toda opacidad tornaba sideral. Vicente Gerbasi, autor de tanto libro espléndido, conmovió la vida del creador nuestro con "Mi padre, el inmigrante", libro que ya es tradición inventiva en nuestras letras. Uno, ante el interrogante de la muerte, de su muerte que nos dejó sin canto, preguntamos o decimos como él:

"Venimos de la noche y hacia la noche vamos"

Pero él la noche la colmó de estrellas. Pues todos somos inmigrantes, venimos de lo desconocido y emprendemos el rumbo hacia lo ignorado. Sólo que las estrellas que encendió el poeta despejan algo del itinerario. Pues Vicente Gerbasi elaboró las lejanías de manera singular.

"En nuestras horas yacen reflejos de heliotropos, manos apasionadas, relámpagos del sueño".

El filo del relámpago, los reflejos iridiscentes, todo ello constituye la riqueza clarificadora del ausente. Si las cosas no se concretizan ni limitan, lo trascendente emana de la irradiación. La lejanía, el horizonte ilimitado permitieron que no solamente los ojos sino la imaginación del poeta afrontaran y divisaran la posibilidad inaudita de las cosas que dejan de serlo en la medida en que se hacen halos.

"Aún mi madre contempla tu retrato y en su cabello blanco se hace un lejano resplandor"

Lo que hace traspasar el linde humano, lo que nos sobrepasa, conduce a una intensa intimidad, pero se trata de algo íntimo cuya reserva se vuelve esplendorosa en el poema.

"Con tu alegría y tus angustias
pero nadie sabía de dónde venías"

Tal como lo dijo el amigo y poeta inolvidable, autor de las "Liras", no conocemos bien de dónde provenimos cuando un rumor de olas o de brisa en la flor nos exalta.

"Cuando nos interrogamos ¿Quién me responde ahora?"

No hay respuesta posible si la queremos contundente y llana. Hay receptividad oscura, extraña, silenciosa, hasta que un pájaro, que ya no lo es sino gorjeo, hasta que un ave trina entre las ramas.

"Es el agua de alma solitaria,
del hombre que soporta los confines,
dando a la tierra huellas, brasas del corazón"

El poeta, soportando confines, inmediateces, cotidianeidades, toma el papel y sacude su voz para decirnos quizás la más bella poesía escrita entre nosotros, y ya distante, no podemos decirle adiós pues no sabemos si para quien hizo estelares las hojas y llenó de rocío silencioso los árboles, no podemos saber si hay verdaderamente una despedida. Sólo que su presencia, distraida con el relente o el roce de la llovizna, todo ello centelleando, se hace sentir precisamente por aquello que decía un filósofo: "presencia por la ausencia". Hagamos sideral su muerte, puesto que él supo llenar la tierra de mil elementos siderales.

EL GLOBO

Presidente - Director:
José Carta
Jefe de Redacción:
Heberto Castro Pimentel
Jefe de Información:
Jesús Cova
Servicios Internacionales:
AP, Reuter, EFE y Venpres
Oficinas Administrativas y Redacción: Av. Principal de Maripérez (Augusto César Sandino), Transversal Colón, entre Sinagoga y Av. Libertador.
Telfs.: 576.41.11 (master) 574.78.86 - 577.36.48 - 577.24.91 - 577.21.20 - 577.42.75 - 577.41.93
Fax: 574.43.53
Gerencia de Comercialización:
Telf. 576.04.51 - **Telefax** 576.17.30
Impreso en Grupo Editorial Ege. C.A.

EL GLOBO, 7 ENE 1993